



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11878

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 15 DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Bonita situación

Se dice desde hace mucho tiempo que entre los Sres. Romero y Silvela hay enemistad manifiesta en la cual informan ambos señores su campaña política.

Hasta ahora no pasaba del dicho; y aunque estudiando la actitud de violencia en que se mostraba el expolito antequerano siempre que se trataba del jefe de la Unión Conservadora se adivinaba la enemiga que le tenía, no pasaba ésta los prudentes límites, hasta el punto de que ninguno de los dos señores confirmara nunca lo que se publicaba en todas partes, incluso en la prensa periódica.

En esa enemiga ha debido inspirarse la disidencia y más tarde el total abandono de los ideales conservadores por parte del Sr. Romero; ella dio motivo á que estudiase a punto de quirse con el señor Sagasta al final de las últimas Cortes liberales; ella lo ha llevado á los límites del campo de la marparquia desde donde hace señas á los republicanos para que se le acerquen; y ella, en fin, le llevara algún día á salvar las fronteras de la República.

Hoy ya se puede afirmar que existe esa enemistad sospechada. Lo ha confesado el jefe de la Unión Conservadora, tal vez sin quererlo, en una conferencia celebrada con el Sr. Sagasta, conferenciando que no habrá tenido nada de secreta cuando de ella y sus detalles se ocupan los periódicos.

Tratando de la participación que en la comisión de actas creía el presidente del Consejo de ministros debían de tener los romeristas, —participación que el Sr. Silvela no les daba de la que aquí reservó á las minorías— encargó que solucionara la cuestión con el señor Romero; respondiendo el jefe

de la Unión, entre otras cosas, que estaba ya harto de él.

La cosa se ha hecho pública; la manifestación del adversario del Sr. Romero se ha exteriorizado llegando á los oídos de aquél y al llegarle el turno de ser conferenciante del Sr. Sagasta, para tratar el asunto que el Sr. Silvela eludía, se ha despachado como es de suponer.

De esas pequeñeces se nutre la política española. Entre los intereses nacionales y los consejos de la malquerencia, se prefieren éstos; y abandonándose a los impulsos mal sanos de las enemistades personales, se hace guerra sin cuartel al gobernante, olvidando muchas veces que entre aquél y el hombre hay diferencia.

Después de lo que la prensa relata con motivo de esas palabras que hemos apuntado, hay que pensar lo que podrá ocurrir en el Parlamento cuando el Sr. Romero tenga que hablar de algo que se relacione con el Sr. Silvela ó este de lo que se relacione con el señor Romero.

La nación no irá ganando nada con esas pugilatos en que darán rienda á sus sentimientos de enemistad a nobis políticos; pero ¿qué importa? lo primero es antes y aquí hemos convenido en poner sobre todo el amor propio.

Así nos luce el pelo.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que con motivo de los propósitos de Francia en Marruecos nos vamos á encontrar entre el yunque y el martillo.

Y dice otro que Francia va á verse burlada á última hora por la labor solapada de Inglaterra.

Los franceses pueden recitar esta célebre coplita que viene como anillo al dedo.

«Nadie se duela de mí etc.»

Ellos le consintieron á Inglaterra que pusiera el veto á los trabajos diplomáticos que se encaminaban á poner paz entre Es-

paña y los Estados Unidos y ahora toca las consecuencias.

Porque aquellos polvos traen estos lodos. Y ya nos iremos convenciendo á medida que se suba el telón.

Los conservadores de Barcelona no irán á las elecciones de concejales.

No irán como tales conservadores, pero como electores combatirán á los catalanistas ayudando á cualquiera, aunque sea á los republicanos.

Por fin se van percatando del peligro que tienen en casa.

Más vale así.

El primer peregrinado es Planas y Casals. Mirando de lejos y apreciando el peligro ha dicho lo siguiente:

«Cuando se perdieron las colonias nos quedamos reducidos al mercado interior para colocar nuestros productos.

¿Y qué sería de nosotros si por virtud de la separación que algunos mal aconsejados desean, fueran desechados en ese único mercado de que disponemos los productos de la industria catalana?»

Gracias á Dios que se habla sin circulequios llamando pan al pan y al vino vino.

Tiene usted mucha razón.

Si lo que algunos catalanes desean lo logran, ya podían dedicarse á almacenar las mercancías.

EL SULTÁN DE MARRUECOS

El corresponsal del «Times» en Tánger ha enviado á aquel periódico un extenso estudio acerca del Sultán de Marruecos del cual estudio tomamos los siguientes párrafos.

«Aun en sus mismas capitales (sabido es que hay dos, Marruecos y Fez) es raro que pueda verse al Sultán en público, y cuando en las grandes solemnidades sale de su soledad con toda la pompa que le rodea, sus súbditos no hacen grandes esfuerzos para verle.

Se le venera como á descendiente del Profeta; se le honra con el título, siete veces repetido, de jefe de los creyentes, y á pesar de ello, lo visto muchas veces á su cortejo atravesar las plazas públicas sin que la multitud demostrase el menor res-

peto al contemplar los caballos magníficamente enjaezados, los lanceros, sus servidores, con el fez rojo y el vestido blanco, apareciendo debajo de la sombrilla real de granate, verde y oro, el Sultán, impassible y taciturno.

Muley-Abdul-el-Aziz cuenta hoy día unos veinte años. Al morir su padre se encontraba en Rabat con su madre, una circasiana, y allí fué proclamado.

Su padre, Muley-Massan, murió mientras estaba reprimiendo una revuelta en el centro del imperio. Si-Ahmed-ben-Mussa, su primer ministro, consiguió durante dos días ocultar de tal modo su muerte que no la advirtieron ni siquiera los portadores del palanquín, que creían conducir á su soberano, cuando no llevaban más que un cadáver.

Aquellos dos días bastaron á aquel hombre hábil para conseguir que fuese proclamado el joven Abdul-el-Aziz, en vez de su hermano mayor Muley-Mohamed, con objeto de asegurarse el cargo de visir y ser de hecho el soberano.

Después de la muerte de Si-Ahmed, el Sultán pudo manifestar su voluntad, y la sangre septentrional que heredó de su madre le ha hecho apto para recibir la influencia europea.

El sultanato de Marruecos es de naturaleza tan religiosa, que toda modificación en el régimen de la corte levantaría contra él que la intentase al numeroso y fanático partido religioso.

Hasta ahora su materia de progreso, Su Majestad Sherifiana se ha limitado á demostrar interés por los inventos europeos. Monta en bicicleta, es aficionado á la fotografía y le divierte mucho el cinematógrafo. Tan pródigo ha sido en este capítulo, que un comerciante judío percibió el sólo 500.000 francos de las rentas públicas pagados por la aduana de Mazagán. Es ya costumbre inveterada, en los montañas islamitas, atesorar las rentas de sus bienes personales y hacer que el Estado los pague sus distracciones y caprichos.

La vida del Sultán es muy sencilla. Se levanta con el alba y hace con regularidad todos los rezos que la religión musulmana prescribe. Su alimentación es frugal. Según la costumbre de su pueblo, come sin cuchillo ni tenedor. Dedicar muchas horas del día á los asuntos públicos y tiene, esto por de contado, varias esposas.

En Marruecos el Sultán no entra nunca en relación directa con sus súbditos. El gran visir es el representante del poder. El

que desempeña actualmente este cargo es joven, enérgico y codicioso; es el emir Mehed-el-Monebbhi, discípulo de Si-Ahmed. Su influencia es ilimitada.

El suyo quien hizo encarelar hace cerca de un mes al gran visir nominal Hadj-Moukhtar, un venerable y honrado anciano, que sólo á duras penas pudo conseguirse que aceptara aquel puesto.

Bien es verdad que tales caídas son frecuentes en Marruecos. Nadie sabe cual será su destino al día siguiente.

Fuó una vez recibido por un gobernador local, cuyas cuadradas estaban llenas de los más hermosos caballos y á quien servía un ejército de criados. No había trascendido un mes todavía, cuando socorrió con una limosna á su hijo, por quien supo que su padre se hallaba muriéndose en la cárcel.»

Junta de festejos

Con regular asistencia de vocales y bajo la presidencia de D. Fulgencio Vera Bex, celebró sesión ayer tarde la Junta de festejos, con objeto de confeccionar el programa de los mismos para la temporada de feria.

Abierta la sesión y leída el acta, se dió cuenta de un proyecto de programa, del cual fueron entresacados varios números, formándose el programa definitivo siguiente:

- 1.º Velada marítima.
- 2.º Exposición de labores.
- 3.º Cabalgata cívico militar.
- 4.º Batalla de flores.
- 5.º Verbena y bailes populares, en el muelle.
- 6.º Reparto de juguetes.
- 7.º Fuegos artificiales en el mar y en tierra.

Terminado este asunto, se procedió á formar las comisiones organizadoras de cada uno de los festejos mencionados, acordándose que entre en todas la comisión municipal de ferias asociada de los siguientes señores extraños á dicha comisión.

Velada Marítima

- D. Enrique Ramos Azcárraga.
- D. Félix Martínez.
- D. Camilo Martínez.
- D. Angel Barba.
- D. Joaquín E. Romero.

Exposicion de labores

- D. Joaquín Izquierdo.



EL SITIO DE SEBASTOPOL

202

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 199

hoy mismo quizá, aquellos hombres irán alegremente y decididos á buscar la muerte, y morirán con tranquilidad y valor.

En el alma de todos los hombres acúltase la sublime chispa que, en el momento dado, hará de ellos héroes; pero esa chispa se cansa de brillar de continuo. Sin embargo, cuando llegue el instante fatal, surgirá la llama que ha de iluminar las más grandes acciones.

XVII

didas en el suelo, y que bebían porter y jugaban á los naipes.

—¡Eh! Koseltzoff, ¿ya de vuelta? ¿Y tu herida?—dijeron varias voces salidas de diferentes lados.

Después de estrechar la mano á sus conocidos, Koseltzoff se reunió al grupo central de los jugadores. Uno de estos, de exterior agradable, moreno, delgado, de larga nariz, seco y con gran bigote que le cubría las mejillas, llevaba la banca con sus dedos blancos y finos, en uno de los cuales se veía una sortija con solitario; parecía agitado, y al oír las cartas hacía lo con negligencia afectada; á su derecha, medio recostado y apoyándose en los codos un mayor, de pelo gris, apuntaba y pagaba cada vez medio rublo con exagerada tranquilidad; á la izquierda, sentado sobre sus talones, un oficial de cara encendida y reluciente, bromaba y sonreía con esfuerzo, y cuando mataban su carta agitábase una de sus manos en el bolsillo vacío del pantalón; pagaba fuerte pero sin dinero, lo que pesaba de más talante al oficial moreno de rostro agraciado. Yendo y viniendo por la estancia, con un paquete de signados en la mano, otro oficial, pálido degado y salvo, de enorme nariz y enorme boca, ponía dinero con tanta á cada vez ganaba siempre.

El día siguiente, el bombardeo prosiguió con la misma violencia. Hacia las once de la mañana, Volodia Koseltzoff reunió á los oficiales de su batería. Ibase acostumbrando á aquellas caras nuevas; les interrogaba y les transmitía á su vez parte de sus impresiones. La conversación modesta,